

LAU

En que viene

la riqueza social de... ara mantener una... que evidentemente... n. otras condiciones... ra no nos concierne... isiera decir que si se... olución inglesa del siglo... y la... su desenvolvimiento... emejante: período her... los Puritanos, la toma... s jornadas de Febrero... de demasiada gran... parlamentarismo muy... s ejércitos de Cromwell... nsejos de soldados... ron el modelo de... y el gran parlamento... un prestigio enorme... ués de 1789 aquella... asta la Convención y... rrollado en los clubs, z... n las secciones (compa... bitantes mismos de... casa); en 1848 lo mis... iversal salvado con... s clubs, las demost... igualmente, pues, al... des asambleas; una esp... popular... a dictadura de Crón... de Estado del 18 de... oleon Bonaparte, hub... encial de Luis Napole... le 1848 y su golpe de... Diciembre de 1851. R... ebrero, Marzo, las rev... os esfuerzos heroicos;... Noviembre, Diciembre... 1917 esto ha pasado... iembre... lidad que pesa sobre... Después de un período... riado de dicha general... riade, de demasiada... za, se dejan escamote... go y el que tiene me... ta dictadura social... Revolución en manos... los dos Napoleones... rruado. Ellos tienen... esto a su debu... los Napoleones arrojan... ra y proclamaron su... de todos los recursos... n hacer consolidar su... una gran parte del... Se sabe a que... no discutido aquí el fin... teresa, es esta cuesti... europeas que nos e... eden sorprendentes, n... e semejante?... partistas de 1815 a 18... preparaban el nuevo... n III, lo mismo los... cistró tiempo, los com... y desean, sin ocultar... toda revolución futu... es incesante... He aquí un medio para salvar las... á siempre la misma p... roico de todos, período... a y golpe de Estado... r comunista... conociendo los des... nistas, se pelee contra... cipio: entonces es m... vencedores establez... ótico velado de forma... ha visto esto en Ale... sistema, victorioso... más o menos en 18... 18. Tal sistema no v... pondría un freno a... como si la Gironda... un triunfado en 1793... como Thiers triunfó... hacer para detener... a pendiente fatal... a la autocracia?... los anarquistas... el sentido de sus ide... na nada. Ellos pue... sin detener esa... otencia de Kropotkin... en su nota de 1921... ante. Pero es prece... algo mejor por lo... en esto que puede... pero que puede... posibilidad práctica... reparar a todo el... ojalistas de todos... que no debe haber... olución exclusiva de... olución, sino que... la riqueza social... tiz socialista, sindic... proporción a su... dularla para la... ción de sus adher... desheredados, pro... y anarquistas...

De MEJICO REBAÑOS

Das cartas de Librado Rivera

A Nicolás T. Bernal. Penitenciaría de Leavenworth, Kans. Enero 24 de 1923

Querido Nicolás: El 20 de este mes se recibió aquí un telegrama del Departamento de Justicia de Washington, D. C., para preguntarme si estaba yo dispuesto a obedecer las leyes de los Estados Unidos si se me pusiera en libertad. Mi contestación fué negativa. Fundándome en que hace más de año y medio que el mismo Departamento de Justicia sugestionó a Ricardo y a mí, por conducto del licenciado Weinberger, la idea de la deportación (sin mencionar el país), único medio de conseguir nuestra pronta libertad, bajo la promesa de no volver más a este país. Nosotros contestamos afirmativamente y pidiendo nuestra deportación a México. Ricardo pedía dos o tres meses para arreglar el viaje de su familia, después de que la orden de la deportación fuera concedida. Yo pedía mi inmediata deportación después de la orden, pues a Ricardo había yo recomendado el arreglo de mis asuntos personales en este país. Así es que la pregunta del Departamento de Justicia, de que si estaba yo dispuesto a obedecer las leyes de los Estados Unidos si se me pusiera en libertad, no tiene razón de ser; puesto que yo mismo no deseo permanecer más en los Estados Unidos después de concedida mi salida. Además, dije también, todos los actos de mi vida los he ajustado a los dictados de mi conciencia y no a ninguna ley. Si veo un niño que se ahoga, una mujer en peligro o un hombre en garras de la muerte, no me detengo a pensar si habrá o no una ley especial para cada caso. Sin medir el peligro, yo me arrojo a salvar al niño y a prestar mi ayuda al hombre y a la mujer. Y creo que tengo razón; porque el instinto de protección mutua y de conservación de la especie es muy rudimentario, existe en todos los animales inferiores al hombre. Se me exige obedecer la ley. Y qué ley está hecha para ayudar al pobre? Todas las leyes están hechas para proteger al rico, y la más inhumana de todas es la ley que consideró como sagrado el derecho de propiedad privada, base de todas las desigualdades sociales y de todas las injusticias. Para proteger esa ley, las naciones reclutan del seno mismo de los pobres, millones de soldados para sacrificarlos en los campos de batalla. Si esa ley no existiera, las dificultades entre los humanos se arreglarían fácil y satisfactoriamente en bien de todos. No habría necesidad ni de la policía. Porque, a quién beneficia esa ley? Sólo a un reducido número de individuos que no llega a uno por cada cien. Así es que en las manos de ese reducidísimo número de personas está toda la riqueza del suelo. Las patrias, el mundo mismo es de ellos. Por qué he de prestar ciega sumisión a esa ley, despojada de todo humano sentimiento y de toda razón? No. Yo la detesto, la aborrezco, la odio de todo corazón. Mis sentimientos y mi amor a la humanidad están muy por encima de toda ley. Librado Rivera. Leavenworth, Kansas, Feb. 11 de 1923. El corto resumen que me haces sobre la recepción que los trabajadores de México hicieron al cadáver de Ricardo, ha venido a cambiar un poco el estado de melancolía en que he vivido después de su muerte. Si, hermano, esas manifestaciones de cariño por parte de nuestros compañeros los esclavos del salario me traen mucho alivio y tranquilidad a la mente. Al menos veo que ha sido bien entendida la noble labor emancipadora de Ricardo y la gran buena fe que siempre caracterizó a nuestro hermano desaparecido. Con los que no podré reconciliarme nunca es con los que precipitaron su muerte; pues con su desaparición la humanidad ha sufrido una irreparable pérdida. Ricardo podría haber sobrevivido todavía muchos años, y con su vida, sus ensueños de emancipación del esclavo se hubieran extendido con la velocidad del rayo por todo el mundo de los explotados; pues sus ensueños para la realización de la Gran Lucha, era bellos; sublimes. Yo lo escuchaba con la fascinación y con la desesperación del que quiere llegar pronto a la tierra prometida, a aquel mundo de libertad, amor e igualdad de oportunidad para todos los seres humanos para hacer de su vida una vida agradable y feliz, tan feliz y agradable como a cada uno se le permitieran sus deseos y facultades de desarrollo intelectual y de belleza. Librado Rivera. Pedro Chua.

Todo rebaño necesita de un pastor y un perro y los rebaños humanos, lo mismo que todos los demás rebaños, tienen su perro y su pastor. El pastor es el gobierno, rojo o blanco, negro o amarillo, y el perro sus hordas armadas y disciplinadas. La Humanidad no ha sido hasta ahora nada más que una sucesión de rebaños. Prueba la historia que esto es lo que la Humanidad ha sido y a pesar de las enseñanzas de años, de siglos y de milenios con que la historia nos obsequia, esto es lo que todavía la Humanidad es; una continua procesión de rebaños de esclavos en marcha hacia las cadenas. Hace más de 2300 años que, Diógenes, con una linterna encendida, ambulaba de día por las calles de Atenas buscando inútilmente un Hombre. Si Diógenes resultara y volviera a dedicarse a la misma sarcástica tarea, pocos serían los Hombres que actualmente podría encontrar. Pocos digo, aunque buscara con su linterna encendida, entre las turbas que pululan por las calles de Nueva York. Rebaños, sólo rebaños de "hombres" hallaría a su paso. Rebaños de idolátras. Rebaños de patriotas. Rebaños de racistas. Rebaños de fascistas. Rebaños de socialistas. Rebaños de bolcheviques. Rebaños de paizistas. Y una multitud más de rebaños indefinidos y hasta indefinibles. Turbas de esclavos que tragan, sudan y sangran por los placeres de sus amos, sin mas recompensa que la pitanza diaria, una caricatura de los placeres de sus amos para ellos mismos, la mendicidad o el hospicio al final de la jornada y la "gloria" de los cielos en el "otro" mundo. ¿Qué cuadro! Y la Humanidad es esto; una pira enorme dividida en una multitud de rebaños. Un rayo de luz rasga a veces las tinieblas de la noche en que la mentalidad de los rebaños se envuelve y la pira se agita, pero dividida en rebaños distintos, bajo el control de pastores antagonicos. Extinguido aquel rayo, la pira gruñe en las tinieblas nuevamente y los arrebañados se destruyen mutuamente, dando palos de ciegos; garrotazos dados por garrotes que esgrimen manos esclavas, sobre el bulto anatómico de otros esclavos. Pastores, amos y caudillos, sonríen al contemplar esta confusión perpetua y su diabólica sonrisa parece decir: — Darwin tenía razón! — Y Darwin dijo que somos descendientes de monos. ¿Seremos nosotros, menos inteligentes que los simios todavía? Es posible, porque los monos no se arrebañan y nosotros, sus degenerados descendientes, sí. Y esto a pesar de que esqueletos de antepasados nuestros demuestran que por lo menos 375.000 años nos separan de nuestros simios antecesores. Es distancia. Pero después de esta enormidad de tiempo transcurrido, después de que millones de crepusculos sucedieron a millones de auroras, ¿qué es lo que hemos llegado a ser? ¿Qué es lo que somos? — Rebaños! Rebaños de imbéciles, descendientes de rebaños de tontos y procreadores de rebaños de necios. Esto es lo que somos. ¿Te enfadas? ¡Buena!! Si este artículo consigue enfadarte, prueba tu enfado que eres un arrebañado, un ente con subsinua mentalidad y mientras seas un arrebañado, es inútil que clames por Justicia; eres un esclavo y no mereces nada más que esclavitud. Si lo reconoces y te avergüenzas por ello, haz algo en beneficio de ti mismo; supe-ra, o por lo menos iguala la mentalidad de los monos desprendiéndote del rebaño. Y si al desprenderte del rebaño, te enlistas en la unión de la industria en que trabajas, para cooperar con los que como tú son explotados, en la obra de coordinar inteligencias y fuerzas proletarias con una finalidad emancipadora; hazlo entonces con el propósito de ser dentro de la organización obrera una Unidad, con el propósito de combatir el arrebañamiento y el caudillismo. Si así no lo haces, no serás dentro de las organizaciones obreras nada más que bulto; otra vez borrego, otra vez rebaño y los caudillos, futuros pastores, rojos o blancos, negros o amarillos, aparecerán de nuevo con sus sofismas y sus tijeras con el propósito de esquilan tu lana para venderla. No te arrebañes hermano. Organízate sí, pero dentro o fuera de las uniones obreras, no seas comparsa de nadie, ni borrego de nadie. Pedro Chua.

Sobre el principio de autoridad

Contra la opinión de algunos camaradas, voy a tratar de demostrar que el principio de autoridad en cualquiera de las distintas acciones que se manifieste, es siempre arbitrario y perjudicial; y dejaré sentado que, no sólo es falso y estúpido todo aquello que tenga por base o descanse sobre el tal principio de autoridad, sino que le desconozco y le niego al principio de autoridad la facultad dinámica que muchos le confieren. Yo no me explico del todo bien, como entre hombres de una misma tendencia o que invocan el ideal anarquista, pueda haber en nombre de ese mismo ideal una disparidad de opiniones tan opuestas y antagónicas que forzosamente concluye uno por hacerse estas reflexiones: Si en nombre de la anarquía estos camaradas le reconocen al principio de autoridad alguna propiedad útil e indispensable, alguna virtualidad concordante con los fines de la anarquía, yo me veo en la necesidad entonces de confesar que por el momento no entiendo ni entendi nunca un camino de lo que es o significa anarquía; ahora me explico porque estos camaradas me han calificado de fanático, de exagerado y otras cosas. Pero ¿no será después de todo que yo que yo tengo de exagerado lo tienen ellos de menudados? En fin! Veamos ahora de plantearnos la cuestión en debida forma para no dejar lugar a dudas ni a interpretaciones caprichosas. ¿Qué es el principio de autoridad? ¿Cuáles son los atributos o las propiedades de todo principio de autoridad? Téngase en cuenta que yo juzgo al principio de autoridad sin distinción alguna, es decir, que para mí no existen motivos para dividir y subdividir el principio de autoridad en paternal, profesional, intelectual, científico y todos los etc., que se quiera. He dicho que todo aquello que descanse o tenga por base el principio de autoridad es falso y arbitrario, y esto es lo que me propongo demostrar. A la primera pregunta diré que: El principio de autoridad es una fórmula por la cual los hombres disponen las cosas de manera que unos hombres delegan en otros hombres el poder o la facultad de regir y determinar todo aquello que concierne a la vida del individuo en sus relaciones sociales y en sus necesidades y aptitudes individuales; o de otra manera: El principio de autoridad está representado en un individuo o en varios; no es más que el sometimiento de unos hombres bajo otros hombres. Ahora veamos cuáles son los atributos o las propiedades inherentes a todo principio de autoridad, y veremos si en realidad es posible atribuir a la ciencia, a la razón, al saber, a la inteligencia, al mismo espíritu que impulsa la vida humana en su eterna lucha por su propio perfeccionamiento, atribuir digo, esos atributos del principio de autoridad, que según mi entender no deberían confundirse con los de la inteligencia, la razón, la ciencia, etc. He ahí el motivo que

hace decir a algunos camaradas que Fulano es una autoridad en tal o cual cosa, sin tener en cuenta que si ese Fulano es un individuo hábil en tal o cual materia, esa habilidad o aptitud no se desprende del principio de autoridad ni crea esa autoridad por la razón de que los atributos del principio de autoridad no se desprenden de la aptitud, de la inteligencia; del saber o de la razón por la cual ese individuo es hábil o apto en tal o cual materia, sino que el principio de autoridad y sus atributos es conferido por la ignorancia de los demás individuos. Donde el acuerdo sea libre y espontáneo, el principio de autoridad sería a más ridículo inútil, pues que, allí donde las cosas siguen el curso natural de su propia naturaleza la armonía y el acuerdo ponen su nota en las relaciones de los hombres y de las cosas; pero allí donde haya quien pretenda erigirse en dominador de los individuos y de las cosas, allí mismo la nota ingrata de la desarmonía se manifiesta por el forzamiento de las voluntades y de las conciencias. Que los hijos se parezcan a los padres, es el ideal de los que violan y atentan contra el porvenir, dogmatizando y reduciendo las posibilidades que laten en la vida joven y fértil que llega; hay quienes no comprendiendo esto se empeñan en nombre de su estúpida y perjudicial autoridad paternal en modelar la vida de sus hijos a su imagen y semejanza, sin comprender que la vida está por encima de sus infatuadas personalidades, y que todas sus experiencias no son en el fondo más que moldes y trabas al libre expansionamiento de las aptitudes y de las infinitas y misteriosas energías que llegan a la vida como una síntesis de los esfuerzos inconmensurables de la inteligencia en su afán de superación y de comprensión de la naturaleza de las cosas, y volviendo al principio de autoridad y a los atributos que le son inherentes, diré que, la razón, la ciencia y el saber, etc., no descansan sobre el principio de autoridad ni poseen sus atributos, porque la obediencia, el servilismo y el sometimiento que constituyen todo principio de autoridad son recursos antagónicos a la naturaleza y a la misión de la ciencia, del saber, etc., y las aptitudes y facultades del raciocinio no han necesidad de fundamentarse en el principio de autoridad, porque sería entonces la más rotunda negación del proceso evolutivo del pensamiento humano. Y para terminar vuelvo a repetir que todo aquello que descanse o se fundamente sobre el principio de autoridad no tiene más razón de ser que la que le confieren la ignorancia de unos y la cobardía de otros; y allí donde el saber, la ciencia y la razón ejerza su apostolado, el principio de autoridad no podrá enmascararse con las virtudes ajenas, porque allí están en juego los atributos propios a la naturaleza de las cosas y no la ficción de ese principio arbitrario y perjudicial. Helios.

NO SOMOS TAN MALOS

Con todo, viejo camarada Urales, el hecho de vuestra decadencia, muy natural, es evidente. Habéis caído los tres, sobre el plano reformista del marxismo, cuando no de la burguesía. Os repetimos: cooperativas, guerra, dinero? Por ese camino vais, los tres, a un Estado, que no podrá ser nunca anarquista, en razón de que, Anarquía, es no gobierno. Y comprended bien nuestro pensamiento: vuestra obra superior de ayer, ha contribuido grandemente a que nuestro espíritu se abriera a las corrientes libertarias; vuestra actuación de hoy, nos amarga un poco. No escribáis más, no habléis más, sobre estas cosas, si queréis conservar eso que llamáis prestigio, y que no es más que el reconocimiento, por nuestra parte, de la bondad de la obra que realizásteis en los momentos de vuestra plenitud. ¿Polémicas? Aunque jóvenes, no caeremos en semejantes ridiculeces. Apuntamos un error, señalamos un desvío, a nuestros viejos, que pugnan por mantenerse enhiestos, y, continuamos peleando. No os disgustéis, pues, viejo camarada Urales. Máximo Cortés.

Fuego en la Fábrica!

Pedro y Juan eran dos amigos inseparables. De casa a la fábrica, y de la fábrica a casa, compartían hermanados penas y glorias. De ideas sociales y políticas opuestas, uníalos en el fondo, un sentimiento reformador de todo lo anacrónico y egoísta que destruye en los hombres el verdadero sentido de la vida. Tenían idéntico ideal, caminaban a un mismo fin; pero querían conquistarlo por distintos procedimientos y vías contrarias. Pedro era un muchacho joven, franco, bullicioso; jamás ocultaba lo que pensaba, si bien nunca llegaba a hacer lo que decía. Cuando en la barbería del pueblo le hablaba alguien de los burgueses y de la vida miserable de los obreros, le era imposible fingir, y vertía el odio que a todo guardaba; el saqueo, el incendio, la destrucción total, eran las soluciones que con más energía defendía. Pero al día siguiente volvía a estar al pie del telar, alegre y retonzón como si tal cosa. Juan era un descontento, un escéptico resignado de los que sueñan próximas evoluciones piadosas, a favor de los humildes. Siempre hablaba del altruismo de los de arriba, de leyes nuevas, de compensaciones relativas, que hacían sonreír a su amigo y compañero. Al contrario de éste, él se mostraba partidario de aceptar el curso de los acontecimientos sociales, y sólo cuando le hablaban de su mujer y de sus hijos que se estaban muriendo de necesidad en un rincón del pueblo, y le preguntaban si tenía intención de enviarlos también a la fá-

brica se atrevía a decir: ¿A la fábrica? ¡Maldita sea! ¡Ojalá se le prendiese fuego mañana mismo! Era la hora de recomenzar el trabajo y los obreros se disponían a marchar de casa tras de haber echado su acostumbrada siesta. Juan después de dar un beso a sus pequeños dirigióse al Puente de la Garganta, donde solía encontrarse con Pedro todos los días, cuando al volver la esquina, ve venir una oleada de hombres y muchachos que corrían gritando desahoradamente: — ¡Muchachos... fuego en la fábrica!... ¡Fuego en la fábrica!... Todo el mundo salía a los portales; las mujeres asustadas, gemían: "¡Dios mío qué perdemos el pan!" Los hombres, tal como se encontraban en aquel momento, corrían a más no poder hacia donde se veía la gran humareda negra y centellante. Juan fue uno de los primeros en llegar y ya se disponía a quitarse la blusa para empezar los trabajos de extinción, cuando una mano le aprieta nerviosamente el brazo derecho dejándole parado en seco. Era su amigo Pedro, que después de mirarle de hito en hito, como queriéndole decir: — ¿Qué te parece? — le dice al oído: "¡Vámonos de aquí", y Juan sin más le sigue. Caminando, caminando, llegaron a la cima de un montículo desde el cual se dominaba la fábrica. Allí subieron para contemplar el pavoroso espectáculo. Aquel "templo del trabajo" que tantas existencias había destruido poco a poco, lentamente, sin estruendo, iba a ser totalmente consumido por el fuego a marchas dobles, y con el estruendo, de las astillas que saltaban requema-